

# **La vía chilena al socialismo 50 años después**

Tomo I. Historia

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos  
y Viviana Canibilo Ramírez**  
(compilación)

**OCHOLIBROS**



**CLACSO**

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

*La vía chilena al socialismo: 50 años después* Vol. I / Kemy Oyarzún V. ... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Faride Zerán; Marcelo Arredondo. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: [descarga](#)

ISBN 978-987-722-770-3

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Oyarzún V., Kemy. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Zerán, Faride, pref. VI. Arredondo, Marcelo, pref.

CDD 983



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

**Karina Batthyány** - Secretaria Ejecutiva

**Nicolás Arata** - Director de Formación y Producción Editorial

### **Equipo Editorial**

**María Fernanda Pampín** - Directora Adjunta de Publicaciones

**Lucas Sablich** - Coordinador Editorial

**María Leguizamón** - Gestión Editorial

**Nicolás Sticotti** - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

**CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE**

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a [www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana](http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana)

*La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo I: Historia* (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo I ISBN 978-987-722-770-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

### **CLACSO**

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <[clacso@clacsoinst.edu.ar](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar)> | <[www.clacso.org](http://www.clacso.org)>

# Índice

Prefacio. Otra vez el pueblo ..... 11  
*Faride Zerán*

Yo no voy a renunciar ..... 15  
*Marcelo Arredondo*

Agradecimientos ..... 17  
*Los compiladores*

La vía chilena al socialismo. 50 años después..... 19  
*Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez*

## **Cultura y feminismos**

Unidad Popular: genealogías feministas interseccionales ..... 31  
*Kemy Oyarzún V.*

Educación y democratización en tiempos de crisis.  
Alcances contemporáneos de la experiencia de la Unidad Popular ..... 63  
*Leonora Reyes-Jedlicki, Luis Osandón-Millavil*  
*y Fabián Cabaluz-Ducasse*

Producción literaria y editorial durante la Unidad Popular ..... 91  
*Matías Ayala Munita*

Tesis sobre educación y cultura del proceso popular chileno (1970-1973)..... 109  
*Taeli Gómez Francisco y Juan Rubio González*

Mujeres en la Unidad Popular: caminos de liberación .....127  
*Sandra Palestro Contreras*

### **Lucha popular y derechos**

Los trabajadores y el sentido del socialismo en democracia.....145  
*Márcia Cury*

Voz del “poder popular”, voz del aparato estatal.  
Dialéctica sociopolítica y tiempos rotos de la “vía chilena  
al socialismo” (1970-1973)..... 161  
*Franck Gaudichaud*

La Historia es nuestra y la hacen los Pueblos .....179  
*Ximena de la Barra*

Imperialismo y desarrollo del sistema sanitario chileno desde la UP.  
Intervencionismo de Estados Unidos en América Latina:  
apuntes para su comprensión .....201  
*Felipe Rodríguez Ulloa y Catalina Ganga-León*

“¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”  
La Unidad Popular y el protagonismo de los trabajadores .....221  
*Sandra Castillo Soto*

### **Poder y partidos**

Movimiento de Izquierda Revolucionaria y su lectura sobre la  
Unidad Popular después del golpe de Estado de 1973 .....241  
*María Olga Ruiz*

El Grupo de Amigos Personales..... 263  
*Patricio Quiroga Z.*

Luchas sociales y alianzas políticas.  
Actualidad de la epopeya de la Unidad Popular..... 283  
*Carlos Ruiz Encina*

Diálogos de Fidel Castro y Regis Debray con la vía chilena al socialismo. Legitimidad revolucionaria para el proyecto de la Unidad Popular .....301  
*Manuel Fernández Gaete y Roberto Ávila Carrera*

La “Vía Chilena al Socialismo”. El largo recorrido desde el Frente de Acción Popular a la Unidad Popular ..... 319  
*Isabel Torres Dujisin*

### **Economía y reforma agraria**

Revolución rural y protagonismo campesino (Chile, 1967-1973) .....339  
*Eugenia Palieraki*

Economía y correlación de fuerzas en el gobierno de Allende 1970-1973..... 361  
*Orlando Caputo y Graciela Galarce*

El campesinado y la política agraria de la Unidad Popular (1970-1973).  
Las políticas agrarias en los años 1960 y 1970 ..... 397  
*Jacques Chonchol*

La “vía marítima” al socialismo. El transporte marítimo de comercio exterior como límite geoeconómico de la Unidad Popular en el sistema-mundo capitalista, 1970-1973 ..... 415  
*Luis Garrido Soto*

Revolución chilena y batalla de la producción agraria.  
Sabotajes patronales y estímulos al trabajo campesino..... 439  
*Joana Salém Vasconcelos*

### **Luchas indígenas y territorio**

¿Revolución campesina o levantamiento mapuche?  
Tensiones en La Araucanía durante la revolución socialista 1970-1973 .... 469  
*Fernando Pairican, Marie Juliette Urrutia y Claudio Alvarado Lincopi*

Movimiento Campesino Revolucionario. Luchas mapuche,  
política de clase y 'proyecto socialista' durante el gobierno  
de la Unidad Popular (Cautín, 1970-1971) ..... 495  
*Jaime Navarrete Vergara*

De corridas de cerco al control territorial. Panorámica de la  
resistencia mapuche durante tres décadas, del Movimiento Campesino  
Revolucionario a la Coordinadora Arauko-Malleko (1970-2002)..... 521  
*Filip Escudero Quiroz-Aminao y Paula Malhue Torres*

Cambio generacional mapuche y Unidad Popular .....539  
*José Luis Cabrera Llancaqueo y Pedro Canales Tapia*

Pueblo mapuche: entre la Unidad Popular y los primeros  
años de la dictadura cívico-militar (1969-1978)..... 561  
*Sergio Caniuqueo Huircapan*

### **Imperialismo y contrarrevolución**

Las derechas en la calle: el boicot a la "Vía chilena al socialismo" ..... 601  
*Aníbal Pérez Contreras*

El rol de Estados Unidos en el derrocamiento del presidente Allende,  
según el Informe Church.....619  
*Luis Corvalán Márquez*

Chile, 1970-2020: revolución, golpe, dictadura y... ¿revolución? .....635  
*Xabier Arrizabalo Montoro*

Estados Unidos, Escuela de las Américas y la cuestión militar en Chile... 667  
*Pablo Ruiz y Robert Austin H.*

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 697

# El Grupo de Amigos Personales

Patricio Quiroga Z.

*En los intersticios de los procesos históricos muchas veces pasan a la invisibilidad actores cuyos dramas y pasiones fueron oscurecidos por los actores de la primera línea. En esa perspectiva, esta investigación de campo, con carácter de relato historiográfico, tiene por intención presentar algunos aspectos de lo que fue la vida política y cotidiana de la escolta que acompañó hasta el último momento a Salvador Allende, el grupo que se anidó en la memoria popular bajo el nombre del Grupo de Amigos Personales (GAP).*

Estamos ante un fragmento de historia adscripta a un proceso de mayor amplitud como fue el que desencadenó la Unidad Popular (1970-1973). En ese sentido, la historia cotidiana del Grupo de Amigos Personales (GAP) solo se puede comprender si se toma en cuenta que el hecho histórico liderado por Salvador Allende fue de trascendencia mundial (Quiroga, 2016). Hasta ese momento los cambios con sentido socialista habían sido a través de la insurrección (Rusia), la II Guerra Mundial (democracias populares), la guerra popular y prolongada (China), y la guerra de guerrillas (Cuba). A contrapelo, la propuesta de la vía político-institucional presuponía una transición incruenta a partir de la transformación del sistema institucional con



respeto a una Constitución que se presuponía había entrado en deconstrucción (Garcés, 1976).

Las izquierdas, desde los gobiernos del Frente Popular (1938) habían impulsado la transición desde el Estado excluyente de la oligarquía al capitalismo de Estado (Estado benefactor); además, debido a su participación en el sistema político, desde 1958, estaban profundizando la democracia liberal, protegida por poderosas organizaciones que incluía partidos políticos y movimientos sociales, altamente organizados, cohesionados por la existencia de una cultura contra hegemónica que confrontaba la violencia simbólica (Moulian, 2006). En este contexto, aquella generación detectó que en Chile había emergido un Estado-integral, caracterizado por la ligazón entre sociedad civil y sociedad política, donde el Estado no solo era un aparato gubernamental, sino también un aparato creador de hegemonía. En otras palabras, dominación política (dictadura) y dirección cultural (hegemonía) se equilibraban.

En ese Estado el poder efectivo unía explotación económica, dominación política y dirección ideológica, pero dejaba una brecha para irrumpir por la existencia, en la institucionalidad liberal, de una sólida representación de las izquierdas que impedía los intentos de recorte democrático de las derechas. Estas características diferenciaban a la sociedad chilena de aquellas sociedades en que la sociedad civil era primitiva, en donde las grandes mayorías eran fuerzas pasivas, receptivas y sometidas, donde la ausencia de sociedad civil permitía concebir el asalto al Estado. Así, se logró diferenciar entre la toma del poder que exigía detectar las brechas de la defensa enemiga e irrumpir en ellas en una ofensiva frontal de la organización político-militar, como había sido el caso de las revoluciones socialistas que habían triunfado.

Ha pasado medio siglo de la muerte de Salvador Allende y no obstante se suceden monografías, debates y homenajes. En ese contexto volvemos sobre el tema preguntándonos, ¿por qué una generación de jóvenes chilenos arriesgó/ofrendó su vida integrándose a la escolta del presidente Salvador Allende? ¿Por qué decidieron afrontar las

rigurosidades y peligros de incorporarse a esa primera línea? ¿Cuáles fueron sus razonamientos políticos y éticos? Cuestión compleja por su compromiso con la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS).

¿Por qué varios de ellos pasaron del monte, del escenario guerrillero, a participar en una escolta que prefiguraba la vía político-institucional? Esta no es una pregunta baladí. Varios de los integrantes de la escolta se habían autoproclamados como “Hijos del Che” (Aniceto), otros habían pernoctado en los “barretines” que cubrían el tramo Calama-Cochabamba donde se hacía acopio de armas, alimentos, medicina y tenidas para la guerrilla (Jano). No pocos habían frecuentado La Paz en espera de internarse en la montaña (Luisito), otros sin integrarse al GAP quedarían esperando el llamado para incorporarse a las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano (Fernando, Eduardo). Entrenados en el mítico Punto Cero o Baracoa, en la Isla, como se susurraba en aquel entonces, su atención estaba centrada en la lucha armada. Los viajes clandestinos por el mundo de ese entonces eran parte de sus vidas (Rodríguez, 2006). Su aspiración conducida por Elmo Catalán y, a su muerte por Arnoldo Camú, se había tronchado con la derrota de la guerrilla de Teoponte, impacto que les condujo a una profunda reflexión (Montiel, 2015).

Asumir una responsabilidad de tamaño naturaleza requería no solo de una férrea determinación, sino de profundos análisis políticos. Levantarse con la aurora, ejercitarse y preparar los “planes de caminamiento” hacia el palacio de gobierno, agudizar los sentidos, prevenir el atentado y disponerse a sucumbir, si era necesario, era parte de la diaria rutina por la cual solo los casados percibían un pequeño viático para la manutención de la familia. La visión-de-mundo del dirigente y sus escoltas marchaba a ese compás, el de la revolución de las esperanzas.

La ira de los vencedores no solo se ensañó con los cuerpos de los derrotados, también afectó al oficio del historiador. Enormes piras quemaron colecciones documentales, los archivos y diarios de vida crepitaron en las hogueras. Los propios afectados debieron

deshacerse de documentación comprometedora ante los allanamientos y registros de militares enardecidos. Una hoja comprometedora podía costar la vida. No obstante, desde la memoria histórica y derruidas hojas testimoniales se ha logrado establecer el pensamiento y los nombres de esa generación.

El GAP, evidentemente, no fue un centro de reflexión. Su objeto era la protección del dirigente y no la elaboración teórica; de manera que sus integrantes, bebieron de la savia intelectual que les entregaba la organización política y los debates en boga. Desde ese punto de vista asumieron posturas relativamente comunes en la izquierda de aquellos años; como militantes del Partido Socialista, asumían la Declaración de Principios de la organización (1933), compartían, además, el imaginario del rol que tenían los trabajadores manuales e intelectuales en la lucha por un mundo mejor (Jobet, 1987). Aquella fidelidad, evidentemente, correspondía a una visión que provenía desde la década de 1930 condicionada por un tipo de Estado caracterizado por la cuasi ausencia de sociedad civil lo que permitía pensar el asalto al poder.

En la perspectiva del cambio mundial y en el contexto de la guerra fría, los integrantes del GAP se veían a sí mismos como parte integrante de la trilogía que impulsaba el cambio: el campo socialista, los movimientos de liberación nacional y la clase obrera internacional. Reforzaban estas ideas-fuerza la adhesión irrestricta a la Revolución Cubana entendida como la punta de lanza de la revolución mundial en América Latina, experiencia de la cual valorizaban el papel de la vanguardia en los procesos de cambios sociales.

Y es que en América Latina, la década de 1960 fue muy convulsa. Hubo gobiernos militares que se inclinaron a la izquierda (Perú, Panamá), no faltaron los golpes de Estado (Bolivia), ni largas dictaduras (Brasil), operaban variadas guerrillas (Uruguay), y las repercusiones de la Revolución Cubana se expandían como reguero de pólvora (Ansaldi y Giordano, 2007). En Chile se vivía un fenómeno inédito en la región, desde 1964 la movilización políticamente activa de los sectores populares concentraba a cientos de miles de personas que exigían cambios estructurales. Estos cambios estaban contenidos en

el Programa de la Unidad Popular y en las denominadas “Primeras Cuarenta Medidas”. En fin, para el equipo de seguridad, Chile era un país capitalista pobre y subdesarrollado, una periferia afectada por la miseria, la incultura y la enfermedad, razones por las que apoyaron la estrategia que postulaba el candidato presidencial.

En un marco de creciente polarización se inició la campaña presidencial de 1970. Allende llevaba la proclama a todos los rincones del país en medio del discurso violento de la derecha, la resistencia del centro demócrata cristiano, el escepticismo de parte de sus partidarios, la amenaza latente de sectores de las fuerzas armadas, una emergente violencia callejera y la hostilidad del gobierno de Richard Nixon. En ese clima avanzaba la campaña electoral; reparando en la vulnerabilidad del líder lo acompañaban, en los primeros meses, algunos funcionarios-amigos por propia iniciativa, pero ninguno de ellos sabía de protección del dirigente; de manera tal, que en abril de 1970 se incorporó Mario Melo (+), un ex militar, una boina negra, expulsado del ejército por su ideario de izquierda y proximidad al MIR.

También por aquellos días, un Pleno del Comité Central del PS concluía que eran posibles, un atentado por parte de un servicio de inteligencia extranjero, un atentado desde un sector de la derecha/ultraderecha, o un atentado desde las fuerzas armadas. También fue un factor de atención la posibilidad de un accidente por falta de protección adecuada (incidente caminero, estampida humana, envenenamiento, entre otros). Recuérdese, es el tiempo de la guerra fría y de abundancia de atentados y ajusticiamientos de dirigentes en diversas latitudes. Ante esta eventualidad, la organización de Allende decidió dotar al candidato de un grupo de protección nominando a Eduardo Paredes (+) y Gerardo Vidaurre. También se integraron en forma visible Fernando Gómez, un participante de la guerrilla boliviana y Enrique Huerta (+) caído en la defensa de La Moneda. En funciones invisibles participarían Félix Vargas, otro exguerrillero, posteriormente detenido-desaparecido, Alberto Pérez, decano de la Facultad de Bellas Artes (+), y su ayudante el joven pintor Eduardo Carvallo (+).

Pocos días después de la elección presidencial ingresó un nuevo grupo que provenía del MIR, Emérico García, Néstor Gallardo, Sergio Pérez (+), Max Marambio, Bruno Serrano, Mario Superby (+), Castelo (+), Urbano, Frank y Sergio. Allende tomó esta determinación considerando que había sufrido un par de atentados y algunas agresiones en plena vía pública. Además, aquella era una oportunidad para incorporar a una fuerza extra sistémica que había proclamado la lucha armada; fue una decisión que contempló la posibilidad de neutralizarlos e integrarlos al proceso político evitando que se convirtieran en factor de división del campo popular. El 10 de septiembre de 1971 se incorporarían los socialistas Domingo Blanco (+), Manuel Cortés, Daniel Gutiérrez (+), Miguel Fuentes, Osvaldo Arteaga y Alejandro. La tardanza en su incorporación se debió a que gran parte de estos eran socialistas-militantes del ELN boliviano; por lo tanto, tras la derrota de la guerrilla de Teoponte debieron reorganizar sus filas y discutir la nueva situación política.

Esto explica que, siendo el único grupo armado del socialismo, tardaran en incorporarse a las tareas de protección del dirigente. Este fue un primer paso, luego vendría la disolución y finalmente la aceptación progresiva del allendismo. Decisión política extremadamente compleja por la adhesión a una tradición teórica que hacía suyo el tema del empleo de la violencia en la perspectiva de la toma del poder, Pero, esa tendencia había variado desde 1958 con la apertura del proceso de profundización democrática (Moulian, 2009).

El 23 de octubre, un día después del asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, otro grupo de socialistas se incorporó para reforzar la seguridad: Elena Araneda, Jaime Sotelo (+), Luis Araya (+), Francisco Argandoña (+), Gabriel Gacitúa, Eugenio González, Willie González (+), Juan Correa, Juan José Montiglio (+), Arismando Muñoz (+) Manuel Cortés Jo (+), Wagner Salinas (+), Enrique Valladares (+), Osvaldo Ramos (+), Enrique Ramos, Fernando Chávez, Francisco Valiente (+), Lalo y Ronco. Poco después, la colaboración cubana se haría efectiva con la presencia de instructores militares, Tony de la

Guardia, José Riveros y tres colaboradores de los cuales solo quedaron sus “chapas” para el recuerdo: Balvino, El Guajiro y El Mexicano.

En fin, estos fueron los primeros militantes que consagraron sus vidas a la protección de Salvador Allende, quién el 22 de diciembre de 1971, envió al Congreso Nacional un proyecto que creaba el Departamento de Seguridad de la Presidencia de la República, señalando a los medios de comunicación (*El Mercurio*) que la violencia desatada después del 4 de septiembre de 1970, habría hecho necesaria su aceptación a la iniciativa de militantes que asumieron la decisión de protegerlo frente al peligro que acechaba. Nacía oficialmente el Grupo de Amigos Personales y una estructura compuesta por Escolta, Operativo, Guarnición y Servicios.

Si la fase final de la campaña electoral fue vertiginosa, lo que aconteció se convirtió en una vorágine de acontecimientos. A partir de las 17 horas, del cuatro de septiembre de 1970, las radioemisoras comenzaron a entregar cómputos electorales cada vez más pormenorizados. De manera que, poco antes de las 21, Allende confirmando la certeza del triunfo, convocó a una gran manifestación. Comenzaba así, de acuerdo con nuestros criterios de periodización, la fase del triunfo y asedio inicial.

Fue un día altamente complejo, cuando aún vibraban las últimas frases del denominado Discurso de la Victoria, se tenía noticias sobre una abierta deliberación entre los jefes de plaza que habían emplazado armamento pesado. Pero no era todo, la vieja estructura del edificio de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), desde donde se proclamó el triunfo, había dado señales de peligro por saturación y sobrepeso. Al día siguiente, fue promovido el pánico financiero, estimulándose el retiro de fondos de los bancos; dicho en otras palabras, se iniciaba el asedio reforzado por la idea de convocar a nuevas elecciones en plazo de sesenta días. Estas acciones bastaban para vigorizar la idea de mantener una Escolta Presidencial de carácter permanente. Y, si aún quedaba alguna duda, la campaña del terror, condujo al asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, y a

la presencia de un importante contingente operativo de la CIA (Whe-  
lan, 1995), hechos que despejaron el panorama.

Acto seguido, a partir del 4 de noviembre, comenzó la fase de la  
ofensiva popular. A partir de ese momento la vida cotidiana dejó de  
tener las características anteriores, la política irradió a todas las es-  
feras trascendiendo lo público y privado, encendiendo profundas  
discusiones entre los integrantes de la escolta presidencial. Mientras  
tanto, fueron impulsadas aspiraciones político-simbólicas como la di-  
solución del Grupo Móvil de Carabineros, se inició la entrega de medio  
litro de leche para los niños con el objetivo de contener la desnutrición  
infantil y antes de fin de año se firmaba el decreto de traspaso de los  
yacimientos de carbón de Lota al Estado, iniciándose también la com-  
pra de acciones bancarias, la profundización de la reforma agraria, al  
tiempo que se despachaba el proyecto de nacionalización del cobre.

En este contexto, el Movimiento de Acción Popular Unitaria  
(MAPU), uno de los partidos que apoyaban al gobierno concluyó que  
el partido debía estar preparado, “para enfrentar y derrotar la con-  
trarrevolución” (Correa, 1971). Esto era una consecuencia directa de  
los claros-oscuros del Programa de la Unidad Popular. Pero, el MAPU  
no estaba solo en sus definiciones; el Partido Socialista, en el Congre-  
so de La Serena, concluyó que se habían generado condiciones para  
“una efectiva conquista del poder” (Altamirano, 1971). Como conse-  
cuencia se resolvió la formación de una Comisión de Defensa depen-  
diente del Frente Interno de la Organización de la cual dependería  
la Escolta Presidencial. Nuevamente aparecía el tema de la toma del  
poder entendiéndose el momento coyuntural como un momento de  
acumulación de fuerzas. Por aquellos días se integraban al dispositi-  
vo de seguridad, Francisco Acuña (+), Carlos Boada, Carlos Escobar,  
Hernán Medina, Víctor Olmedo, Benigno Puebla, Jorge Rabanal (+),  
Marcelo Schilling, Julio Tapia (+), Rubén Salinas, David Valderrama,  
Milton Silva, Hugo García, Isidro García y Lila.

La controversia requería una sólida respuesta sustentada teó-  
ricamente (Allende, 1971). El momento preciso fue el 21 de mayo de  
ese mismo año cuando Allende formuló ante el Congreso Pleno de la

República lo que denominó como la II Vía al Socialismo, propuesta fundamentada en la relación entre democracia y socialismo y en el anhelo de realizar el cambio social sin el trauma de la violencia (Ca-sals, 2010). Acto teórico recusado por variados aliados; pero, que en el caso del GAP profundizó la ruptura con la experiencia guerrillera, aceleró la disolución de los grupos que aún mantenía la estructura, ahondó la valorización de la vía político-institucional iniciándose (confusamente) la transición desde la consideración del asalto directo al Estado a la teoría de tomar el poder sin asaltar el poder.

En el intertanto, vientos turbios comenzaban a arreciar. La Democracia Cristiana (DC) ponía en práctica la estrategia de los mariscales rusos con el objeto de cercar al gobierno; en el Partido Nacional, el ala liberal era desplazada por el nacionalismo extremo; Patria y Libertad llamaba a la constitución de un “Gobierno Autoritario”, y el Grupo Tacna convocaba a las fuerzas armadas a perpetrar un golpe de Estado. Como corolario, las grandes organizaciones patronales la Sociedad de Fomento Fabril y la Sociedad Nacional de Agricultura (SOFOFA, SNA) anunciaban un cerco para asfixiar al gobierno. Pero, pese a todos sus esfuerzos, no había traza alguna de ruptura sistémica, las instituciones seguían funcionando con normalidad.

Esta tendencia cambió abruptamente cuando el 8 de junio de 1972, la Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP), asesinó al ex ministro del Interior, el influyente demócrata cristiano, Edmundo Pérez Zujovic (Pérez Zujovic, 2013). La VOP pasaba a las acciones en el convencimiento de que el hecho de sangre podría “acelerar las contradicciones sociales”. Para Allende, la acción del grupo estaba buscando, como en el inicio de la guerra civil española, un Calvo Sotelo para Chile. No se equivocó, porque inmediatamente se profundizó el alejamiento con la DC, la derecha afinó su estrategia de acercamiento con esta y se inició el aislamiento del gobierno.

El episodio de sangre se convirtió en el abismo histórico que progresivamente condujo a una nueva etapa, la fase de transición a la violencia abierta. Inmediatamente las pasiones se desbordaron. Ni el descubrimiento de los autores, ni la declaración de zona en estado de



emergencia, ni el decreto de duelo nacional, contuvieron el desborde de la violencia. Para los miembros del GAP fueron días difíciles, debió redoblar la vigilancia y redistribuir sus funciones por el alejamiento del MIR, ocasión en que se integraron Berta Chandía, Carlos Acuña (+), Fredy Araya (+), Carlos Escobedo (+), Francisco Lara (+), Oscar Lagos (+), Pedro Plaza, Renato González (+), Mario Pérez, Juan Vargas (+), Hilda Varas, Rina Balvederessi (+), William Ramírez, Julio Soto y Rodrigo Toledo.

Fueron momentos de enorme tensión porque ahora se produjeron un par de atentados menores junto a una gran profusión de amenazas. No obstante, Allende seguía llamando al diálogo a la Democracia Cristiana sin resultado positivo; aún más, se produjo un reordenamiento de la fuerza opositora, entrando en disputa dos líneas, la de cercar al gobierno para precipitar un golpe blando (DC) y otra que se orientó hacia el colapso del gobierno a través de un golpe de Estado (Partido Nacional), siendo el primer paso de este objetivo el copamiento de las ciudades, experimentado entre junio y octubre.

En la transición a la violencia abierta, los meses de noviembre y diciembre fueron determinantes, contexto en que la visita de Fidel Castro atizó los ánimos, constituyéndose diciembre en el mes decisivo por el traslado de la política desde el parlamento a la asonada callejera, con el agravante que a partir de la despedida del Comandante guerrillero, mediante la “marcha de las cacerolas vacías” apareció el componente paramilitar de derecha, especialmente, Patria y Libertad (Fuentes, 1999). Los comandos Rolando Matus, los grupos Tacna, Tizona y otros, ya no solo orientaron sus afanes hacia un pronunciamiento de las fuerzas armadas, sino que comenzaron a emplear el arte operativo.

La vida cotidiana del Grupo de Amigos Personales se transformó en un torbellino, la derecha reforzó la desobediencia civil, espiral de violencia que culminó con un nuevo intento de golpe de Estado a cuya cabeza se puso esta vez el general A. Canales, grave situación ante la cual la DC, nuevamente, se negaba a abrir el diálogo. Finalmente, en pocos meses, la oposición agrupada tras el Pliego de Chile

llamaría a participar en el Día del Silencio para, a continuación, convocar al Paro Patronal de octubre. La huelga general de octubre de 1972 tomó la forma de un paro generalizado con características insurreccionales en que se combinaron las maniobras legales (proclama), semilegales (copamiento de las calles) y clandestinas (sabotajes).

Pero el intento insurreccional fracasó. La derrota del paro de octubre significó un serio quebranto para la oposición, sector que además recibió un triple impacto, como fueron, el apoyo de la comunidad internacional al gobierno con motivo de la visita de Allende a Perú, México, Unión Soviética, Cuba y especialmente a las Naciones Unidas, ocasión en que fue acompañado por dos integrantes del GAP, ante indicios de atentados externos, Alejandro García y Daniel Gutiérrez (+). Cuando aún resonaban los ecos de la intervención presidencial en las Naciones Unidas, sobrevino un nuevo golpe con la incorporación de los militares al gabinete, a lo que se agregó una donación de alimentos proveniente de la Santa Sede.

Pero las disensiones comenzaban a cruzar a la Unidad Popular, lo que también afectó al GAP, retirándose Carlos Acuña (+), David Arce, Roberto Araya (+), Carlos Boada, Manuel Cortes, Carlos Escobar, Fernando Gómez, Marcelo Schilling, Víctor Olmedo y Rafael García de la Huerta. La razón: levantar un proyecto político en el norte grande.

Acto seguido, se iniciaba la fase del boomerang democrático. El ingreso de las fuerzas armadas al gabinete junto con desatar la crítica de la oposición posicionó a Protección Contra el Comunismo (PROTECO), peligrosa orgánica que se encargó de impartir en los barrios pudientes instrucciones sobre el uso de armamentos, explosivos y movimientos táctico-operativos, creándose un clima de terror a pocas semanas de las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973. Bajo esas circunstancias cundió un arma formidable de la oposición, la instauración del mercado ilegal, que llevó a miles de ciudadanos a hacer interminables filas para adquirir artículos de primera necesidad. De esa manera, se creó un fuerte malestar ciudadano profundizado con consignas como ¡Junten Rabia Ciudadanos!, estridencia acompañada con frases escritas en los muros que decían ¡Yakarta

Va! Una clara referencia al golpe de Estado que costó a la izquierda un millón de muertos en Indonesia en 1965.

La renovación de los parlamentarios fue crucial. Para la oposición tenía un carácter plebiscitario exigiendo la renuncia de Allende en el caso de ganar por sobre un 50% de la votación. Vano intento, porque la Unidad Popular sumó dos senadores y seis diputados subiendo su apoyo en comparación con el triunfo electoral de 1970. De esa manera quedaba cancelada la estrategia de cerco flexible, al tornarse imposible el desafuero del gobernante. La ocasión fue propicia para una nueva ofensiva opositora, en tanto que en la DC arribó a la dirección un sector acaudillado por Patricio Aylwin, que se orientó por la confrontación abierta.

En el invierno de 1973 la violencia estaba desatada. El volcán estallaría el 29 de junio con el primer ensayo insurreccional (García, 1971). A estas alturas Chile presentaba las características de una sociedad anómica, tanto que el 29 de junio se inició un alzamiento focalizado del regimiento Blindado N° 2, Maturana. Acantonado en la zona centro de Santiago los conjurados iniciaron operaciones con el objetivo de incentivar un alzamiento en cadena. Desafortunadamente para los perpetradores, fallaron las comunicaciones y la coordinación con Patria y Libertad que estaba detrás de la conspiración. Fue una prueba dura para el GAP, esta vez debieron acudir al pequeño arsenal, mantener la disciplina, disparar, asegurar los planes de caminamiento y afinar la cooperación de fuego.

En la oportunidad se rigieron por un plan de defensa previamente elaborado bajo el nombre de “Plan Santiago”. Mientras contenían la ofensiva defendiendo el Palacio Presidencial se coordinó la acción con militares leales a cuya cabeza se puso el comandante en jefe del Ejército, Carlos Prats, operación que culminó con la rendición de los militares facciosos y con la retirada de la escena de los grupos armados de Patria y Libertad. En la oportunidad se incorporaron al dispositivo Rafael Ruiz, Juan Osses, Pablo Zepeda y Pedro Fierro (+).

Ante esta situación se sucedieron conversaciones entre la dirección del GAP, la Comisión de Defensa del PS y Salvador Allende, asesorado

por oficiales constitucionalistas. Ante las posibilidades de un golpe de Estado con mayor planificación y participación, se inició un rápido intercambio de ideas en torno a tres variables, a saber: i) preparar la defensa masiva del gobierno; ii) llamar a plebiscito o transar el programa; y iii) convencer al gobernante de salir del Palacio de Gobierno en caso de otro cerco aniquilador. Para los representantes de la Comisión de Defensa y del GAP el tema de la violencia estaba legitimado postulando la apertura del debate sobre el tema militar. Pero en los planes del gobierno no estaba el recurso a la violencia armada, transar el programa significaba el quiebre de la coalición de gobierno, preparar la defensa demandaba un vuelco radical, y abandonar La Moneda tampoco estaba en discusión por su carácter simbólico-institucional. En fin, el devaneo quedó en tablas, ahora correspondía el turno a los partidos para tomar definiciones.

Se iniciaba de esa manera la fase del desmoronamiento. Ante la crisis se produjo un cambio de gabinete, pero este no tendría el empuje para conjurar la grave situación. Fueron días muy complejos, incluso la Democracia Cristiana llamaba a la incorporación de las fuerzas armadas al gobierno, evidenciando una clara sintonía con un Memorándum Militar redactado por un Comité de Oficiales Generales que proponía medidas de carácter político para normalizar el país. No era todo, ese mismo partido rechazaría ahora dos nuevas invitaciones del gobierno para sentarse a dialogar. Incluso el 18 de agosto, el cardenal Silva Henríquez pondría a disposición sus buenos oficios para sentar al gobierno y la DC en la mesa de negociaciones... vano esfuerzo... el rechazo continuaría.

En el intertanto, los grupos operativos de oposición cubrían el país con diversos tipos de atentados. Por su parte, los militares aplicaban indiscriminadamente la denominada Ley de Control de Armas, pero estas no aparecían, por la sencilla razón que ese acopio no existía fuera de las que tenía la escolta. Aunque, en realidad, lo que perseguía la oficialidad conjurada era la preparación de la tropa para el golpe de Estado. La tendencia se agravaría el 22 de agosto cuando la mayoría opositora en la Cámara de Diputados declaró quebrantado

el estado de derecho, bloqueando finalmente la vía político-institucional. El golpe de Estado estaba *ad portas* en circunstancias que el gobierno perdía la iniciativa.

Días más tarde, el 26 de agosto, el presidente Allende citaría en la residencia de El Cañaveral a quienes consideraba que estaban dispuestos a sangrar con él, su escolta y un grupo del Frente Interno del Partido Socialista (Quiroga, 2001). En medio de gran expectación, luego de saludar afablemente a los contertulios dio a conocer el motivo de la invitación. Partió indicando que el acuerdo de la Cámara de Diputados era el preludio de un golpe de Estado que consideraba estaba en desarrollo. Luego indicó que la declaración no solo había bloqueado la posibilidad de la II Vía, también había precipitado la renuncia del Comandante en Jefe y otros oficiales que mantenían lealtad a la Constitución.

Acto seguido, señaló los cursos de acción que estaba considerando: i) llamar a una gigantesca concentración para celebrar el III aniversario del triunfo de su gobierno; ii) insistir en el reclamo de mayor unidad de los partidos que le apoyaban; iii) hacer un nuevo llamado al diálogo a la Democracia Cristiana; iv) producir un cambio de gabinete; v) remover altos mandos militares; y vi) llamar a plebiscito (previa consulta a los partidos de gobierno). En ese momento los convocados se percataron del trasfondo de la invitación porque la posibilidad del plebiscito había sido rechazada por gran parte de la alianza que lo acompañaba y enfáticamente por la dirección del socialismo, solo el PC, aunque tardíamente, había dado su conformidad. Dicho en otras palabras, Allende estaba acudiendo a su reserva política, muchos de los allí presentes habían sido renuentes a la participación electoral, pero sus análisis políticos les había encaminado al encuentro con la vía político-institucional.

Los antiguos guerrilleros desvinculados del ELN boliviano y auto disueltos desde enero de 1971, escépticos de la vía electoral y que el propio Allende había convocado para su defensa personal, habían acercado posiciones con el Presidente y el proceso político; de manera que, cuando este agradeció sus desvelos y ofreció la posibilidad

de alejarse del cargo, nadie se fue, nadie vaciló. Impertérritos permanecieron Arnoldo Camú, responsable de la Comisión de Defensa (+); el curtido dirigente sindical, encargado del Frente Interno, Exequiel Ponce (+); Juan José Montiglio, jefe de la Escolta (+) y Ricardo Pincheira, responsable del área de la Inteligencia (+).

Con el golpe de Estado en marcha, dos días después, Allende comenzó a mover sus piezas convocando a un Gabinete de Salvación Nacional con incorporación nuevamente de militares y demócratas cristianos. Pero la posibilidad de desbloquear la vía político-institucional se estrelló con la negativa del PDC, con la renuencia de los militares y con la oposición de los sectores radicalizados que calificaron la propuesta como “Gabinete de Claudicación Nacional”. Mientras tanto, el líder de Patria y Libertad gritaba a los cuatro vientos: “derrocaremos al gobierno, aunque haya miles de muertos”. Un par de días más tarde la residencia del Cardenal era objeto de ametrallamiento, una advertencia para que no insistiera en intermediar en el diálogo. Horas más tarde, la residencia presidencial también recibía el fuego de la metralla. Como corolario, la armada introducía al país, procedente de Estados Unidos, un cargamento de armamento para combate en localidades, como quedó consignado en el documento “¿Cómo llegaron las Fuerzas Armadas a la acción del 11 de septiembre de 1973?”, publicado por *El Mercurio* en conmemoración del golpe de Estado un año más tarde.

De esa manera comenzó la fase del sacrificio. Paradojalmente, no obstante el vendaval, el gobierno no había sido derrotado totalmente. Conservaba apoyo internacional, mantenía una alta capacidad de convocatoria, estaba sumando a la marginalidad, al subproletariado, a numerosas capas de pobres. Además, tenía el apoyo de poderosos movimientos sociales, entre otros, pobladores, la Central Única de Trabajadores, federaciones de estudiantes y casi todas las organizaciones campesinas, contando asimismo con cierto apoyo de la oficialidad constitucionalista y de importantes sectores de Carabineros. Pero la Unidad Popular estaba experimentando la derrota política que le condujo al inmovilismo de los últimos días.

A las 6:30 a.m. del 11 de septiembre, el secretario general del Ejército transmitió los radiogramas que iniciaron a las operaciones subversivas contenidas en el “Plan Ariete”. La conjura pasaba ahora al aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo como era la prédica de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Fue un plan que, además de la sorpresa operativa, tenía conocimiento del Plan Santiago. Fuera del posicionamiento territorial, se cortaron las comunicaciones, arreció la guerra psicológica a través de bandos, fusilamientos sumarios, proclamas, vuelo rasante de aviones, allanamientos, y el tronar de helicópteros (que ametrallaron poblaciones). De esa manera se buscó quebrar el estado de ánimo de los adherentes al gobierno (Gutiérrez, 2003).

No obstante, y aunque era evidente que se estaba ante un golpe de Estado institucional de las fuerzas armadas, el Dispositivo Presidencial tomó decisiones (Vidaurrázaga, 2013). La escolta se dirigió a La Moneda con el Presidente a la cabeza donde les esperaban funcionarios de Investigaciones (Policía Civil) que habían permanecido leales. Acto seguido, un grupo procedió a preparar la defensa del Palacio Presidencial y otro se atrincheró en el Ministerio de Obras Públicas. Media hora después, desde El Cañaveral llegaría otra escuadra, en tanto otra enfiló hacia Indumet, una fábrica del área metalmecánica, donde convergió con los pequeños destacamentos de la Comisión de Defensa del Partido Socialista (Garcés y Leiva, 2005).

En algunas horas la resistencia sucumbió (Cavallo y Serrano, 2013). El saldo para, ahora los amigos de la vida y de la muerte de Salvador Allende, fue trágico. De los veinte escoltas que combatieron en La Moneda sobrevivieron cuatro, incluso dos que salieron heridos engrosaron las listas de los detenidos-desaparecidos. Ellos fueron Antonio Aguirre, Manuel Castro, José Freire, Daniel Gutiérrez, Enrique Huerta, Oscar Lagos, Juan José Montiglio, Julio Moreno, Juan Vargas, Jaime Sotelo, Osvaldo Ramos, Luis Rodríguez, Julio Tapia, Oscar Valladares, Héctor Urrutia y Óscar Avilés. Los seis que defendieron La Moneda desde el ministerio de Obras Públicas lograron evadir el cerco, pero les esperaba la clandestinidad.

Del grupo que se desplazó desde El Cañaveral, se cuentan entre muertos y detenidos-desaparecidos Domingo Blanco, José Carreño, Carlos Cruz, Pedro Garcés, Luis Gamboa, Gonzalo Jorquera, Oscar Marambio, Jorge Orrego, William Ramírez, Edmundo Montero y Enrique Ropert. Dos integrantes de la Escolta Presidencial que intentaron plegarse a la defensa fueron detenidos y asesinados; a saber, Wagner Salinas y Francisco Lara. Mejor suerte corrieron los escoltas que fueron confinados en campos de prisioneros donde fueron sometidos al escarnio y la tortura, entre ellos, Miguel Fuentes, Alejandro Cid, Juan Osses, Gabriel Gacitúa, Pablo Zepeda, Fernando Chávez, Luis Barraza y Oscar Delgado (+).

Luego vino la cacería que condujo al ajusticiamiento de Arnoldo Camú, Mario Melo, Enrique Contreras, Carlos Acuña, Carlos Escobedo, Freddy Araya, Luis Barraza, Jorge Ojeda, Joaquín Walker, Javier Pacheco, Exequiel Contreras, Mario Superby y Félix Vargas.

En fin, la interrupción de la vía político-institucional significó un severo quebranto para la nueva estrategia de acercamiento democrático al socialismo. En la medida que avanzaban procesos de profundización democrática en diversas latitudes del sistema-mundo y se desarrollaba el Estado-integral, las posibilidades de transiciones incruentas se habrían acrecentado. En ese contexto se entiende la intransigencia de Salvador Allende de permanecer y defender el palacio presidencial, entendido simbólicamente como el centro de una democracia liberal en proceso de deconstrucción/ampliación que se defendió hasta la muerte, depositando así la acción antidemocrática en el militarismo, la derecha, la Democracia Cristiana y la injerencia estadounidense; de manera que, solo en ese trance histórico, relucieron las doscientas cincuenta armas, regaladas por el gobierno cubano, con que el GAP y sus compañeros de la Comisión de Defensa defendieron al gobierno hasta sucumbir.

Pero el sacrificio no fue en vano, quedaron para la posterioridad el apoyo a un proyecto de sociedad, un proyecto de gobierno, una política de alianzas, formas de organización y una ética que cincuenta



años después, no solo rompen los silencios de la historia, llegando a constituirse en un símbolo de resistencia y esperanza.

## Referencias

Allende, S. (1971). Primer mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno. Talleres Gráficos Servicio de Prisiones.

Altamirano, C. (1971). Resolución Política del Congreso de La Serena. Boletín CC del PS (Nº 9). Prensa Latinoamericana.

Ansaldi, W. y V. Giordano. (2007). *América latina. La construcción del orden* (vol. 2). Ariel.

Casals, M. (2010). *El alba de una revolución. La izquierda y el proceso de construcción estratégica de la "vía chilena al socialismo", 1956-1970*. Santiago: LOM.

Cavallo, A. y M. Serrano. (2013). *Golpe, 11 de septiembre de 1973*. Santiago: Uqbar Editores.

Correa, E. (1971). El primer año del gobierno popular. *Unidad Proletaria*, 1.

Fuentes, M. (1999). *Memorias secretas de Patria y Libertad*. Santiago: Grijalbo.

Garcés, M. y Leiva, S. (2005). *El golpe en la Legua*. Santiago: LOM.

García, P. (1973). *El Tancazo de ese 29 de junio*. Santiago: Quimantú.

Gutiérrez, E. (2003). *Ciudades en las sombras*. Providencia, Chile: Publiprom.

- Jobet, J. (1987). *Historia del Partido Socialista de Chile*. Documentas/Estudio.
- Garcés, J. (1976). *Allende y la experiencia chilena*. España: Ariel.
- Montiel, D. (2015). *Un chilote en la guerrilla guevarista*. Santiago: Anaquel Austral.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende*. Santiago: LOM.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno, 1920-1990*. Santiago: LOM.
- Pérez Zujovic, M. (2013). *La gran testigo. El asesinato de mi padre durante la Unidad Popular*. Santiago: Catalonia.
- Quiroga, P. (2001). *Compañeros. El Gap: la escolta de Allende*. Santiago: Aguilar.
- Quiroga, P. (2016). *La Dignidad de América. El retorno histórico a Salvador Allende*. Santiago: Escaparate.
- Rodríguez, G. (2006). *Teoponte. La otra guerrilla guevarista en Bolivia*. Cochabamba, Bolivia: Kipus.
- Vidaurrázaga, I. (2013). *Martes once la primera resistencia*. Santiago: LOM
- Whelan, J. (1989). *Desde las cenizas. Vida, muerte y transfiguración de la democracia en Chile, 1833-1988*. Santiago: Zig-Zag.